

MEMORIAL DE LA NOCHE: UNA LECTURA

JUAN GABRIEL ARAYA G.

Universidad del Bío-Bío, Chile

La novela del escritor chileno Patricio Manns *Memorial de la noche*¹ le da vida y movimiento a un acontecimiento memorable y épico sucedido en la cordillera araucana de Malleco en Chile, a comienzos de la cuarta década del Siglo XX. Su antecedente literario más inmediato es el propio relato del mismo autor, titulado *Actas del Alto Bío-Bío*, también su ensayo editado en Editorial Quimantú, escrito en los tiempos de la Unidad Popular de los años 70 *Las grandes masacres* y como referente más antiguo aún *Ránquil. Novela de la tierra* de Reinaldo Lomboy, publicada por primera vez en 1942², a ello hay que sumar una obra teatral de Isidora Aguirre *Los que van quedando en el camino*³.

Esta continuidad temática y discursiva sobre un mismo suceso histórico conforma una interesante y sugerente cadena intertextual acerca de relatos que tratan de la sangre de los caídos y de sus proyectos de cambio sociales. En el terreno de la política gira alrededor de la necesidad de la reforma de la tenencia de la tierra⁴ y en el contenido de un discurso literario de la marginalidad que relata un hecho horroroso ocurrido en la historia oculta de los campos de nuestra patria.

La síntesis del hecho que se indica anteriormente y su profundización narrativa está constituida por este memorial de Manns, quien en otros libros suyos, ha rescatado otros sucesos desconocidos para gran parte de la ciudadanía. Recordemos, al respecto, sus libros *Actas de Marusia* (1974), *Actas de Madreputa* (1984) o *El corazón a contraluz* (1996)⁵.

Si nos atenemos al significado de la palabra memorial, la novela de Manns viene a ser un libro en que se apunta o anota una cosa, en este caso un asunto artístico, para dar a conocer un fin; no obstante la existencia de esta definición, a nosotros nos interesa una más familiar que tiene que ver con la sustancia de haber perdido la memoria de una cosa y no saber dar razón de ella⁶.

De acuerdo con el planteamiento anterior, creemos que la historia oficial de nuestro país, precisamente ha perdido la memoria de dicha cosa, o bien, no ha sabido dar razón de ella. Por tal razón, nos ha interesado este tema según el tratamiento de los señalados autores, en especial aquel que le otorga el propio Manns porque tal como lo afirma la voz narrativa principal, el mapuche Angol Mamalcalhuello “La sobrevivencia es un problema de memoria”. Por tal causa Anima Luz Boroa, su esposa, en conjunto con su esposo, asume el papel de narradora de leyendas de su pueblo. Por lo tanto, ambos son guardadores de la memoria de su colectividad. Dichas leyendas, y los conocimientos que guardan en su interior, son transmitidas al cronista narrador quien, en virtud de su oficio de escritor, nos narra este relato épico recurriendo para ello a una mirada amplia, poética y distinta de la usada por la historia formal.

Creemos, además, que se justifica la necesidad de abordar el estudio del discurso de temática mapuche porque éste, con honrosas excepciones, ha sido tradicionalmente postergado por la crítica literaria del país.

La lectura de esta novela exige del receptor una lectura contextualizada que precisamente haga recuperar en el pueblo chileno la memoria olvidada, pero no perdida. De este modo la memoria se constituye en una categoría que informa de la recuperación de la energía del pueblo pehuenche que habita en el interior de la Araucanía.

La narración se moviliza dinámicamente a través de una historia que se hace presente entre la mimesis y el recuerdo poético-épico de una gesta heroica: la sublevación mapuche producida a causa del despojo del mapu

por parte de terratenientes, ocurrida el año 1934 en Ránquil, localidad cercana a Lonquimay, Chile. Tal como lo dice el narrador básico del relato los trágicos sucesos ocurren en “la costilla cordillerana de la provincia de Malleco”.

Manns, habitante antaño de aquellas tierras y curioso reportero de la década del 60, es un gran conocedor de su geografía y las costumbres de sus habitantes. Por consiguiente, su trabajo no es más que la escritura de su propia memoria en la textura del papel.

El punto de vista del narrador, sin embargo, no es el que otorga la historiografía; más bien es el del cronista contemporáneo que recrea artística y ficcionalmente un memorial poético. De este modo –en un excelente discurso literario– se reconstruye un pasado que hay que descifrar con claves diferentes a las empleadas por la voz oficial, la cual al referirse al tema sólo habla de un alzamiento vulgar de desheredados de la fortuna contra poderosos propietarios de la tierra. El discurso literario, de este modo, se convierte en un acto de desciframiento y develamiento de una realidad reactualizada en un motivo central. Realidad evocada a lo largo de cincuenta años y cuya resonancia llega hasta nuestros días.

El propio Manns ha formulado que libros semejantes al de él en su intencionalidad como *Cien gotas de sangre, doscientas de sudor* (1961) o *Supay el cristiano* (1967) de Carlos Droguett y otros desarrollan un discurso ficticio y a la vez fáctico: “Ninguno pretende dinamitar una realidad adulterada y reorganizarla después, sino rescatar ciertos materiales confiscados a la historia mediata e inmediata a fin de retrabajarlos⁷”.

Puntualizamos que el narrador básico, en el interior de la novela, adopta la máscara del entrevistador que teje una historia con suprema habilidad, haciendo de su entrevistado un depositario de la historia de su raza, de su región y de su país. En efecto, en su programación textual el narrador dialoga con el antiguo líder mapuche Angol Mamalcahuello y con su mujer acerca de los sucesos que protagonizaron en aquella época de violenta represión. Por su intermedio se vincula con la realidad.

El tiempo de la enunciación, el inicio del relato nos indica el período de la presidencia de Allende; sin embargo, la historia nos remite a los sucesos de los años treinta, durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma, haciéndose, incluso, alusiones a la conquista española, a la llegada

de los colonos alemanes, suizos, franceses, italianos, yugoslavos y al maltrato que le ocasionan los “huincas” en general a los indígenas. El narrador, en un acto casi notarial, indicial, deja constancia en su escritura de los nombres de muchos de estos europeos y de sus descendientes. Así lo manifiesta ejemplarmente: “El propietario mayor era Juan Smitmans, una gran terrateniente del sur, llamado el cacique del trigo de Malleco.” Asimismo toma nota de los apellidos de los principales caciques mapuches que participaron en aquella gesta reivindicativa y de las localidades de las cuales procedían.

Tal vez, entre otras, por la razón anterior, la novela obedece a la estructura de un memorial, o sea, a la de una publicación que usaban o usan algunas colectividades para registrar los hechos de una causa, a fin de recordarlas en el momento oportuno. También puede ser una escultura, un monumento, un muro, tal como los que se han erigido en el país en recuerdo de los desaparecidos a causa de los malhadados sucesos del 73.

En el caso del relato de Manns, la composición se compone de diez memoriales o capítulos que corresponden a diferentes instancias de la conversación-entrevista, de acuerdo con las circunstancias temporales de los acontecimientos. En el “Memorial del ocaso”, después de la narración de la muerte de gran parte de la comunidad pehuenche, ocasionada por los agentes del gobierno, el sobreviviente Angol Mamalcahuello en las últimas líneas afirma “nos fuimos quedando dormidos. Dormidos hasta hoy día, señor.”

Esta última frase nos permite, sea por el conjuro de la letra, la voz o el recuerdo que sale a la superficie, enterarnos del despertar de la comunidad y con ello de la recuperación de la esperanza de una vida más digna. No en vano, el narrador ha puesto de epígrafe versos de Neruda del Canto General; en su Canto II la comunidad enterrada en las ruinas de Macchu Picchu es despertada y conminada a renacer mediante la eficaz oralidad del vate. En relación con esta presencia, queremos establecer otra relación intertextual con el mismo Neruda. Recordemos que este último, entre sus muchos libros, es autor de uno denominado *Memorial de Isla Negra*⁸ Pues bien, en este título, la palabra “memorial” en declaraciones suyas del Prefacio significa un “primer paso atrás hacia mi propia distancia...”.

Manns en *Memorial de la noche* hace lo propio, da un paso atrás con todos los bríos del presente, hacia la reconstrucción de la verdadera historia de la tragedia del Alto Bío-Bío.

En este memorial se deslindan con precisión categorías de hombres: los que comen de la tierra y los hombres que comen de la escritura. Sin embargo, también hay otros que comen del mar, de dios, de sus piernas, de sus rostros o de sus memorias. Hay otros que comen de sus fábricas o sus armas. Para los efectos de este trabajo creemos que las categorías que la novela privilegia son los indígenas y los escritores. Ambas, en el caso en cuestión, entran en simbiosis y se complementan mutuamente. El indígena cuenta el despojo de su tierra; el escritor comprometido con su destino o con la verosimilitud del hecho lo cuenta desde su interioridad misma, sea indigenista o no lo sea siempre adquirirá el carácter de testimonio veraz.

Iván Carrasco ha planteado que a partir de la década del 60, después de superar escuelas que no daban cuenta del fenómeno real, surgió el discurso etnocultural, de inspiración antropológica, que ha implicado un modo distinto de enfocar la temática indígena y que ha dado origen a diferentes estrategias textuales⁹. Al parecer esta situación se ha presentado en forma más notoria en la poesía que en la narración.

Por su parte, Martin Lienhard, crítico suizo, afirma que actualmente se practica un rescate de la cultura de pueblos dominados por otros, produciéndose un “texto de tipo etno-testimonial, un discurso literario actualmente en boga”¹⁰.

Respecto a los interesantes puntos que estudian Carrasco y Lienhard, independientes de otros, creemos que la novela de Manns, efectivamente está construida con una estrategia textual diferente, al menos, a la que ofrece la novela *Flor Luma* del escritor Lautaro Yankas¹¹, quien, heredero de un naturalismo postrero, hace un tratamiento no heroico ni dignificatorio del indio de la frontera al otorgarle a éste calificativos negativos más propios de una sociedad patronal que de un escritor adherente de la causa indígena.

Baldomero Lillo en su magnífico cuento “Quilapán”¹², escrito a principios del siglo XX, constituye, sin embargo una gran excepción en el tratamiento tradicional del indígena, pues lo enaltece y lo hace respirar su

propia dignidad de hombre valiente. Tal vez sea el primer antecedente y el más valioso al ofrecer una visión más amplia íntegra del indio de la araucanía. No en vano Lillo denomina su cuento con el nombre del último gran jefe mapuche del período, malamente llamado por la historia oficial, “Pacificación de la Araucanía”.

En función de lo expresado anteriormente, tal como lo afirma Fernando Moreno, refiriéndose a una modalidad de la novela hispanoamericana actual el novelista Patricio Manns en su escritura “asume la relación subversiva del discurso textual frente al discurso de la Historia”¹³, desescribiendo y reescribiéndola.

Si bien es cierto, el protagonista es José Segundo Leiva Tapia, un joven profesor de Lonquimay, quien en virtud de su cultura y de su posición ideológica organiza a las comunidades indígenas para defenderse de los atropellos, a la postre, el espíritu épico de la colectividad pehuenche, en su concepción ercilleana, es el verdadero héroe del epos narrativo. Tapia es muerto a los veinticinco años de edad. La mayor parte de sus compañeros, –alrededor de quinientos– una vez fracasada la resistencia campesina, fueron atados por el cuello y arrastrados por las cabalgaduras hasta Temuco. La mayor parte de ellos murió en el camino.

Al comenzar esta exposición mencionábamos que la cadena intertextual acerca del mismo motivo se inicia con la novela Ránquil de Reinaldo Lomboy; pues bien dicha novela, como se ha dicho, trata el mismo tema de la propiedad de la tierra, sin embargo, ambas son diferentes técnica y estéticamente.

Brevemente destaquemos algunos rasgos distintos. En la de Lomboy los protagonistas son campesinos pobres que actúan en el mismo escenario, pero desprovistos por el narrador del amplio contexto histórico que le otorga Manns a su novela.

El origen de la narración de Lomboy, legítimo en sí, es únicamente el de la protesta social, pues ella obedece a los dictados de la estética del realismo social de los miembros de la Generación del 38 o del neorrealismo. Es menos artística que la de Manns, hecho que se advierte, hasta en las escenas de sexo. El viejo determinismo telúrico se hace presente con fuerza en las relaciones y en las forma de comportamiento de los hombres. Los indígenas, aunque se conservan sus huellas y recuerdos como

en gran palimpsesto humano, son sustituidos por pequeños propietarios del campo. Sin embargo, ambas mantienen el mismo aliento épico. Constituyen expresiones auténticas de narraciones temporalmente distanciadas, pero unidas por la misma idea de que la tierra es fertilizada por la sangre de su defensor que al hacerlo convierte a su comunidad en un héroe colectivo y múltiple.

Creemos que la historia en ambos relatos es reescrita, desmitificada; ya no es escamoteada. El diálogo de textos sobre un mismo tema es productivo para mantener la memoria.

Queremos concluir, incorporando modestamente nuestro sentir al de Angol Mamalcahuello, a quien, en un hábil recurso estilístico, el entrevistador-narrador cubre de epítetos caracterizadores, cada vez que lo nombra. En efecto, lo califica de “el tranquilo”, “el sabelotodo”, “el gentilhomme”, “el hospitalario”, “el guiante”, “el laureado”, “el calculante”, “el rutilante”, “el histórico”, “el ilegal”, “el pagano”, “el obsesivo”, “el pensador”, “el vagabundo”, “el baqueano”, “el forestal” Angol Mamalcahuello, entre otros calificativos. Pues bien, a modo de síntesis del mensaje de la novela de Manns, transcribimos el pensamiento que este personaje “ilegal” transmite a los lectores del texto al cual pertenece:

– Cuando quiero pensar, cuando pienso que la memoria se me está muriendo, vengo de nuevo a refrescarla un poco –me dice–. No es bueno olvidar, señor. Hay que aprender a recordar. Olvidar es un pésimo asunto. La sabiduría está hecha de entendimiento y memoria. Yo la cuido y la riego como un árbol afirma, el forestal Angol Mamalcahuello-. De lo contrario, José Segundo habría verdaderamente muerto.

– ¿Tú crees que no ha muerto?

– Depende. El no ha muerto porque nosotros lo recordamos. Mientras lo recordemos estará vivo (p. 44. ob. cit.).

NOTAS

- 1 Manns, Patricio, 1998: *Memorial de la noche*, Santiago de Chile, Biblioteca Claves de Chile, Editorial Sudamericana.
- 2 Para este trabajo utilizamos la séptima edición de Ránquil, Buenos Aires, Editorial Orbe, 1971.
- 3 Esta obra de teatro de Isidora Aguirre se estrenó en 1969 en el último año de la presidencia de Eduardo Frei Montalva.
- 4 Al respecto se recomienda examinar el libro de René Jara *El revés de la arpillera. Perfil literario de Chile*, Madrid, Hipérior, 1988, p. 168.
- 5 Otra obra importante de este autor es *Buenas noches los pastores*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1998. Por la autoría de este texto Manns recibió el Premio Municipal de Literatura, pero sólo el año 1998, la I. Municipalidad de Santiago le hizo entrega del galardón, ya que entonces no fue concedido debido a las circunstancias políticas producidas por el derrumbe del Gobierno de Salvador Allende y el golpe militar de Pinochet. La totalidad de esta obra fue arrojada al mar. El tema de la novela está ambientado en el Sur de Chile.
- 6 *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, vigésima primera edición, 1977, vol. 1.
- 7 Ver “Impugnación de la Historia por la Nueva Novela Histórica, la Nueva Novela Histórica: una experiencia personal” en *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad* de Karl Kohut, Frankfurt, Madrid, Vervuet, Amiericana Exstettensia, 1997.
- 8 Buenos Aires, Losada, 1964, 107 pp.
- 9 Al respecto consultar el artículo de Iván Carrasco “La poesía etnocultural: modelo de una sociedad en diálogo” en *Lengua y Literatura Mapuche*. N° 8, 1998, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- 10 Ver cap. X en *La voz y la buella* de Martin Lienhard, La Habana, Casa de las Américas, p. 288.
- 11 La novela *Flor Lumao* (Santiago de Chile: Zig-Zag, 1ª edición, 1931) ha sido estudiada por el profesor Luis de la Barra Arroyo en “Flor Lumao: ¿Defensa o destrucción del mapuche? en *Lengua y Literatura Mapuche*. N° 8, 1998, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- 12 El cuento “Quilapán” está incluido en libro de Baldomero Lillo *Sub Sole*, publicado en Santiago de Chile en 1907.
- 13 Ver el artículo de Fernando Moreno “La historia recurrente y los nuevos cronistas de Indias en *Acta Literaria*. N° 17, 1992, Universidad de Concepción, Chile.